

Proceso Inicial de descubrimiento Antártico

Abstract/Resumen:

“La antártica, conocida anteriormente como Terra Australis Incognita, estuvo ajena al desarrollo social del hombre durante gran parte de los últimos siglos. Fue el desarrollo del comercio en el centro de Europa, así como la disposición de recursos lo que permitió aumentar el flujo de viajes alrededor del nuevo mundo, acercándonos involuntariamente a este continente que hasta el día de hoy nos sigue presentando posibilidades por descubrir.

Desde la Vuelta al Mundo realizada por Magallanes, hasta el exitoso viaje de James Cook rodeando a la antártica, se desarrolló, voluntaria e involuntariamente una historia que permitió a posterior una explotación indiscriminada de la fauna endémica, así como también de llegar a transcendentales acuerdos de protección e investigación hasta el día de hoy”.

Sebastián Aranda Gómez
Septiembre 2017

Contenido

Introducción	2
Desarrollo	3
Conclusión	8
Bibliografía	9

Introducción

La antártica es una particularidad dentro del contexto mundial actual, entendiendo su carácter estratégico y de protección asumida por los distintos países que adhieren al pacto antártico, ya sea como firmantes, adherentes o simplemente practicantes de los consensos ahí vertidos.

El proceso de descubrimiento antártico y de “acercamiento” del continente hacia nuestra cotidianidad, entendida a partir de nuestra perspectiva “europeo-centrista”, estuvo marcada tanto por las particularidades de esta región, que durante mucho tiempo (e incluso hasta el día de hoy), lo hacen un territorio inexpugnable, así como las distintas dinámicas socio-económica que Europa fue gestando a lo largo de la segunda mitad del milenio pasado.

Evidentemente su integración al mundo se enmarca dentro de los procesos de desarrollo tecnológico, económico y social que ha experimentado la sociedad en los últimos 500 años, gracias al desarrollo de la técnica náutica y la acumulación de conocimientos científicos que les permitieron a los navegantes europeos acceder a lugares no imaginados anteriormente, lo que sumado a la acumulación de capitales y la complejización de las relaciones sociales económicas, permitieron potenciar estas empresas de exploración y de intercambio comercial a un ritmo creciente a tasa creciente.

Por lo mismo, espero en esta monografía, abarcar los principales hitos precedentes del descubrimiento y difusión antártica, así como los móviles que motivaron dichas exploraciones.

Desarrollo

La consolidación de los reinos – nación europeos, así como el resurgimiento de las ciudades en términos de población, generaron las condiciones iniciales sobre las cuales el comercio, a través de la transacción de mercancías de diversa índole, desde productos básicos hasta especias (de mayor valor), crece a un ritmo notable, presionando al alza a los oferentes a buscar nuevas rutas que aumenten cuantitativa y cualitativamente a los proveedores de mercancías, abasteciendo según los crecientes requerimientos los mercados europeos. Esto viene aparejado con la necesaria expansión de las rutas comerciales, y posteriormente el inevitable choque entre las potencias (España, Reino Unido y en menor medida Holanda) por el control de los mares y las rutas comerciales. (Cortés Conde)

Es en este contexto que el viaje de Colón a América (y su descubrimiento a los ojos europeos) generaron un punto de inflexión, expandiendo el margen de posibilidades y generando una verdadera carrera por el descubrimiento de nuevas rutas o fuentes de riqueza que le dieran una rentabilidad suficiente a las distintas empresas de exploración comprendidas.

Desde la primera expedición de Colón a las Bahamas (1492), no pasaron 30 años, y ya el Portugués Hernando de Magallanes (1520 en costas del estrecho), financiado por el reino de España emprendía el primer viaje registrado de la vuelta al mundo, uniendo Europa con Asia por una vía marítima diferente a la iniciada por Bartolomé Díaz desde el Cabo de Buena Esperanza (1488), y que permitió a Vasco Da Gama llegar a la India en 1498. El viaje de Magallanes, por lo tanto, permite acercar a los futuros exploradores cada vez más a mítica Terra Australis Incógnita a través del paso que años posteriores fuese bautizado en su honor.

Este viaje no sólo despeja cualquier duda marítima respecto de la redondez de la tierra, sino que confirma la existencia y magnitud del nuevo continente y el paso interoceánico. De esta manera, previa autorización del Rey Carlos I, Fray García José de Loaiza llega al estrecho en 1526 a cargo de una expedición, que más allá de sus resultados económicos, logró despejar un importante elemento geográfico:

se descarta la tesis de que el continente se prolonga más allá del paralelo 50°. Lo cual incide en la planificación de las futuras expediciones, así como en las futuras concesiones entregadas por el Rey de España, reconocido por bula papal quien administra dichos territorios.

De este modo, se entregan una serie de concesiones exploratorias que permiten sostener, desde el norte hacia el sur, empresas de exploración, conquista y explotación de las riquezas allí encontradas, estableciendo su dependencia al reino español, y la evangelización de los pueblos allí habitados.

De ahí en más, desde la corona española se entregan concesiones para Simón de Alcazaba (1534) que abarcó desde la actual región de la Araucanía hasta el sur del Golfo de Penas, y que está circunscrito en las cuatro gobernaciones creadas para dividir Sudamérica, Francisco de Camargo (1536), que recibió la concesión de la provincia del Estrecho y Pedro Sancho de la Hoz (1539) quien recibe la gobernación de la Terra Australis, vale decir desde el Estrecho hasta el polo.

Dichas licencias se circunscriben en un ordenamiento no universal, vale decir, el hecho de que estos exploradores tengan la exclusividad sobre estas tierras frente al resto de los exploradores y conquistares patrocinados por la corona española, no le confiere exclusividad frente al resto de potenciales exploradores británicos u de otros reinos.

Esta última concesión se tornaría decisiva tanto años inmediatamente siguientes, como para las pretensiones futuras. Siguiendo pues una tras el arribo de Diego de Almagro al valle de Copiapó y valle Central (1536) y luego de Pedro de Valdivia en 1541, éste último se asocia con Valdivia, quien viene con una intencionalidad mucho más geopolítica y soberana del reino, con el fin de conseguir la concesión total desde Nueva Castilla hasta la Terra Australis, a fin de poder descubrir, asentar y poblar éstas zonas. Sin embargo dicha venia, finalmente cedida no logra concretarse pues Valdivia perece a fines de 1553 en la Batalla de Tucapel, y dicho permiso es recibido por Gerónimo de Alderete, que tras un breve interinato, pasa a manos de García Hurtado de Mendoza, quién logra el primer atisbo de hegemonía sobre las tierras al sur del Golfo de Penas, reclutando al experimentado navegante

Juan Ladrilleros, quien tras zarpar desde Valdivia (1557) se interna por los canales y fiordos desde la provincia de Última esperanza hasta alcanzar el Cabo Froward, llegando finalmente hasta lo que hoy es conocido como la Primera Angostura, tomando posesión del estrecho “en nombre del Rey de España, el Virrey del Perú y el Gobernador de Chile”. Esto último, para las pretensiones soberanas del futuro Estado Chileno es fundamental, pues por transitividad le otorga un derecho adquirido en virtud de los territorios considerados por la Corona para el reino de Chile, y que significarán el punto de inicio de definición territorial y fronteriza.

Considerable, de todo este relato, es que al no existir un ordenamiento o consenso respecto del cómo y hasta qué punto una u otra potencia tiene la exclusividad sobre los territorios “nuevos”, salvo en el caso de los reinos que se encuentran supeditados a un poder superior, como es el caso de España y Portugal que al ser Reyes Católicos, dirimen sus diferencias a través del Papa, como lo hicieron a través de las Bulas Alejandrinas; tanto Inglaterra como otros reinos de menor influencia naval como Holanda, este consenso no los convoca. Y si bien no existe una disputa sobre territorios terrestres sobre Latinoamérica, si existe un campo abierto sobre los mares, incluidos los territorios no hegemonizados por las coronas católicas, como lo es la Patagonia y la denominada Terra Australis Incógnita.

De esta manera, el flujo de viajes hacia el sur de América fue una constante de ahí en más, relevándose el componente comercial de dichas expediciones. Destaca entre estos Francis Drake, quien, con patente de corso otorgada por la Reina de Inglaterra, tenía “licencia” para atacar o confiscar barcos de diferente bandera, especialmente española, cruzando exitosamente desde el atlántico al pacífico y llevando sus acciones contra asentamientos y barcos españoles a lo largo de la costa del pacífico (Chile y Perú). Esto motivó al rey de España, Felipe II a seguir las disposiciones de Pedro Sarmientos de Gamboa de poblar el estrecho de Magallanes. Historia, que como se conoce el relato, termina trágicamente según la narración del corsario inglés Thomas Cavendish “Murieron como perros en sus casas, vestidos, hasta que el pueblo estuvo finalmente impregnado por el hedor de los muertos” (1587).

Esta situación (de fracaso en cuanto a las aspiraciones de poblamiento), así como el trágico relato de los sobrevivientes sobre lo ocurrido en los enclaves, más las distintas dificultades que vivió Pedro Sarmiento de Gamboa, y la ostensible distancia de la Patagonia con un centro urbano que facilitase la provisión y apoyo a cualquier asentamiento permanente, le confirieron a este territorio un carácter de “inhabitable” (Marchado), razón por lo cual en los siguientes 250 años las expediciones y recorridos por el estrecho, fiordos e islas, y con ello aproximaciones voluntarias e involuntarias al continente blanco.

De ahí en más, se destacan las expediciones de Jacob Mahu (Holandés, 1599), quien tripulaba una expedición financiada por Peter Van Den Hagen y Johan Van der Veken (comerciantes Holandeses) que buscaban vender mercancías por Sudamérica y abastecerse en las islas Molucas (Indonesia) con especias. De esta expedición, se recalca la nave a cargo de Simón de Cordéz, quién tras alejarse del paso por el estrecho a causa de los vientos, permite que el tripulante Dirck Gerritz describa un lugar en las proximidades de los paralelos 56°-64°, a “Un país alto y nevado, como Noruega que parecía extenderse hasta las islas Salomón”.

Tras este relato, vendría Gabriel de Castilla (1603), experimentado navegante español y responsable de la armada del sur del virreinato, quién tras la desaparición física de don Juan de Velasco Barrio (1603), fue el encargado de vigilar las costas de Chile de posibles ataques y saqueos corsarios. Siendo precisamente en uno de sus zarpes desde el puerto de Valparaíso a cargo de tres barcos, uno de ellos a cargo del marino holandés Laurens Claesz (ex tripulante de la expedición de Mahu), y quién en 1603 logra registrar que *"ha navegado bajo el Almirante don Gabriel de Castilla con tres barcos a lo largo de las costas de Chile hacia Valparaíso, i desde allí hacia el estrecho, en el año de 1603; i estuvo en marzo en los 64 grados i allí tuvieron mucha nieve. En el siguiente mes de abril regresaron de nuevo a las costas de Chile"*, lo que correspondería a las Shetland del sur.

Frente a lo anterior existe una discusión abierta sobre si fue Gerritz (a cargo de Simón de Cordéz) o Claesz (en la flota de Gabriel de Castilla), quién se puede

adjudicar el ser el “descubridor de la antártica”, y con ello dirimir preponderancia soberana o no sobre éstos territorios. No obstante, se sabe de otros relatos que alcanzaron islas subantárticas, como es el caso de Anthony de la Roché, quién en un viaje comercial entre Chiloé y Salvador de Bahía, fue arrastrado por una tempestad a lo que hoy se conoce como Isla San Pedro, en las Georgias del Sur (aunque su ubicación aún está en discusión); o el caso de Gregorio Jerez, quien entre un viaje entre Valparaíso y Buenos Aires fue arrastrado al sur, recalando en las mismas islas que supuestamente de la Roché recaló, bautizándolas como San Pedro en honor al onomástico del día de su arribo.

Tras éstos registros (y posiblemente otras travesías sobre las cuales no existen cónicas al respecto), hay que remontarse a los viajes de James Cook (1768-1779), quién en su segundo viaje, con la intencionalidad de dar con la Terra Australis Incógnita, consigue traspasar el círculo polar ártico (1775), relatando su travesía alrededor del continente con reseñas a la alimentación en base a focas y encuentro con lobos marinos.

Este viaje, que para algunos es el descubrimiento en cuanto abre posibilidades náuticas, pero también de riquezas económicas sobre la enorme cantidad de fauna (lobos, focas y cetáceos), es sin duda un punto de inflexión sobre la cantidad de viajes a realizarse sobre las costas antárticas, quedando el siglo XIX caracterizado como un período en dónde la constante fueron expediciones Británicas y Norteamericanas, atracando finalmente en las costas Antárticas, y caracterizando su geografía con fines geopolíticos.

Conclusión

El desarrollo de la técnica, así como la expansión de los márgenes de acción de las sociedades modernas de la segunda mitad del milenio pasado, está intrínsecamente ligado al desarrollo de los factores económicos del centro (Europa). De alguna manera, al hecho de “descubrir” un nuevo continente, que dotó de riquezas inconmensurables a los reinos conquistadores, y permitió una acumulación de capital decisiva para efectos de la revolución industrial posterior, se le sumó, por agregado, el descubrimiento de una tierra mitológica, que hasta el día de hoy esconde una fuente no cuantificable de recursos, no sólo económicos, sino científicos, e incluso de influencia medioambiental. Pues dentro de nuestro medio ambiente, el rol del continente antártico, es capaz de explicar gran parte de nuestra interacción como seres vivos.

Por lo mismo, surge la necesidad de reforzar los consensos sobre la protección y el cuidado de la antártica, potenciando principalmente la investigación y el conocimiento extensivo a toda la sociedad. Si bien es cierto, fueron las fuerzas comerciales las que nos acercaron a la antártica, deben ser los consensos científicos los que nos ayuden a protegerla.

Bibliografía

- Braun Menéndez, Armando, "Pequeña Historia Antártica" (1974), Editorial Francisco de Aguirre SA, Buenos Aires.
- Cortés Conde, Roberto, "Historia Económica Mundial" (2003), Ariel Sociedad Económica, Buenos Aires.
- León, Consuelo; "Ensayo sobre la política Antártica Chilena a Medios de los 50': Contextos, Elites y Desdibujamientos Territoriales" (2012), En "Año geofísico Internacional desde la Perspectiva histórica chilena 1954-58", Editorial PuntÁngeles, Universidad de Playa Ancha.
- Mariño de Lovera, Pedro; "Historia Nacional, Tomo VI, crónica del reino de Chile, Colección Historiadores de Chile", (1865). Imprenta del Ferrocarril. Santiago.
- Marcelo Mayorga Zúñiga, clases Diplomado Asuntos Antárticos, Clase Aspectos Históricos de la Antártica)
- Medina, José Toribio; "Colección de documentos inéditos para la historia de Chile", (1888-1902), Imp. Ercilla, Santiago.
- Vásquez de Acuña, Isidro; "Don Gabriel de Castilla, Primer Avistador de la Antártica" (1993), Revistas, disponible en: www.revistamarina.cl.